

Mi amigo de cuatro
patas:

La guía infantil para
entender, querer y
respetar mejor a los
perros

FERRÈRE Clarisse

Copyright © 2026 Clarisse FERRÈRE

Todos los derechos reservados.

Sello editorial: Publicado de forma independiente

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, mediante fotocopia, grabación u otro, sin la autorización previa por escrito de la autora.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

DEDICATORIA

A mis maravillosos sobrinos,
Alan y Brice,
que esta guía os ayude a entender
y a querer aún más a nuestros amigos de cuatro
patas.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: ENTENDER A LOS PERROS	7
CAPÍTULO 2: ¿CÓMO ACERCARSE A UN PERRO?	19
CAPÍTULO 3: LO QUE NO HAY QUE HACER	29
CAPÍTULO 4: ¿QUÉ HACER SI UN PERRO TIENE MIEDO O SE ENFADA?	42
CAPÍTULO 5: LOS PERROS DE TRABAJO Y SU FUNCIÓN	49
CAPÍTULO 6: ¿CÓMO CUIDAR BIEN DE UN PERRO?	56
CAPÍTULO 7: CUESTIONARIOS Y JUEGOS INTERACTIVOS	89
CONCLUSIÓN	92
MENSAJE PARA LOS PADRES	93
SOBRE EL AUTOR	97

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi mamá, Célivette, por dejar que mi madrina, Marie-Laure, me regalara mi primera perrita, Molly, cuando tenía 15 años. Este bonito regalo me curó de mi fobia a los perros y me llevó a escribir este libro.

Gracias a mi papá Fred, que ama tanto a los animales, por estar siempre ahí para mis perritos: Cookie y Twix.

Gracias a mi difunto abuelo Maximin y a mi tío Maxime, por inculcarme un amor incondicional por los perros. Los llevaré siempre en mi corazón.

Gracias a Edwige, la adiestradora de Caline, por todos sus valiosos consejos a la hora de escribir este libro y de educar a mis perros.

INTRODUCCIÓN

Los perros son compañeros fieles y cariñosos.

Pueden ser nuestros amigos, jugar con nosotros e incluso protegernos.

Pero es importante saber cómo acercarte a ellos de forma segura para evitar asustarlos o ponerte en peligro.

¡Esta guía te explicará todo lo que necesitas saber!

CAPÍTULO 1:

ENTENDER A LOS PERROS

Los perros no hablan con palabras como nosotros, pero usan su cuerpo para expresar sus emociones, sus intenciones y sus necesidades.

Su lenguaje corporal es una mezcla de posturas, movimientos, expresiones faciales y sonidos.

Si observas bien estas señales, podrás entender mejor a tus amigos de cuatro patas e interactuar con ellos de forma más respetuosa y eficaz.

Te voy a enseñar una serie de imágenes que muestran diferentes expresiones en los perros.

Míralas bien, te revelarán cómo se comunican los perros con su cuerpo.

En primer lugar, aquí tienes algunas señales a las que debes prestar atención:

 **La cola:** Una cola que se mueve no siempre significa que el perro esté contento. Un movimiento rápido y hacia arriba puede indicar excitación, mientras que una cola baja o entre las patas puede significar miedo o sumisión.

 **Las orejas:** Las orejas erguidas hacia delante denotan atención o curiosidad, mientras que las orejas pegadas hacia atrás pueden indicar miedo o incomodidad.

 **Los ojos:** Un perro que mira fijamente a otro perro o a una persona puede estar amenazando, mientras que una mirada suave y parpadear son señales de apaciguamiento.

 **La postura corporal:** un perro relajado tendrá una postura flexible, mientras que uno estresado o a la defensiva se mantendrá rígido. Un perro que se tumba boca arriba puede estar mostrando sumisión o simplemente buscando mimos.

 **Los sonidos:** Los ladridos, gruñidos y gemidos también son formas de comunicación, pero suelen ir acompañados de señales corporales que dan más pistas sobre la emoción que siente.

1. Un **perro feliz** mueve la cola, tiene las orejas relajadas, una mirada dulce y el hocico ligeramente abierto.



Ejemplo: Cuando llegas a casa y tu perro viene hacia ti moviendo la cola, ¡estás contento de verte!

2. Un perro curioso tiene la cabeza ladeada, las orejas erguidas y una mirada atenta.



Ejemplo: Mira un objeto nuevo o un ruido desconocido con la cabeza ladeada.

3. Un perro asustado tiene la cola entre las patas, las orejas hacia atrás, retrocede o se esconde.



Ejemplo: Le da miedo un ruido fuerte, como una tormenta, y se mete debajo de una mesa.

4. **Un perro enfadado** tiene el pelo erizado, gruñe, muestra los dientes y mira fijamente.



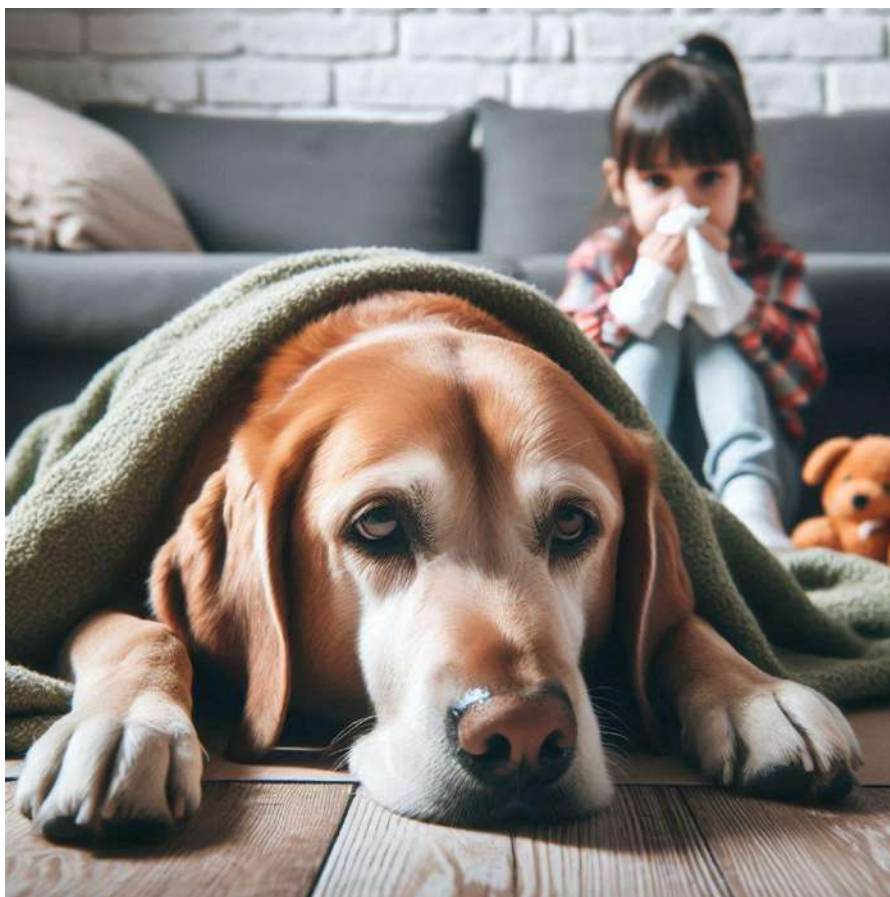
Ejemplo: Un perro gruñe cuando alguien se acerca a su comedero.

5. Un perro estresado o inquieto jadea rápidamente, evita el contacto visual y se lame mucho los labios.



Ejemplo: Si un perro retrocede y gruñe cuando te acercas, es porque tiene miedo o porque quiere que lo dejen en paz.

6. Un perro cansado o enfermo no quiere jugar, duerme mucho, evita los mimos y se aísla.



Ejemplo: Si tu perro, que suele ser juguetón, se queda tumbado todo el día sin moverse, es mejor avisar a un adulto.

7. Un perro que se pone boca arriba, con las cuatro patas en el aire, puede significar tres actitudes diferentes:



- **Muestra que confía en ti (posición de relajación)**

Si está relajado, con el rabo flojo, los ojos entrecerrados o cerrados y respira lentamente:

- Se siente bien contigo, tiene **confianza**.
- Incluso puede invitarte a acariciarle la barriga (¡pero cuidado, no a todos los perros les gusta eso!).

No te precipites a tocarle la barriga. Pídeselo «con tu energía»: acerca la mano con calma y fíjate si se pone tenso o si sigue relajado.

- **Quiere jugar (postura de juego indirecta)**

Algunos perros se tumban boca arriba para **llamar la atención** o **incitar al juego**, sobre todo con otros perros o niños.

Pueden retorcerse, dar golpecitos con las patas o mover la cola rápidamente.

Es una forma divertida de decir: «¡**Venga, juega conmigo!**».

- **Muestra sumisión o incomodidad**

Si el perro está inmóvil, mira de reojo, tiene las orejas hacia atrás, la boca cerrada y la cola entre las patas:

Se pone boca arriba para **mostrar que se somete** porque tiene miedo o se siente incómodo. En lenguaje canino, está diciendo: «**No quiero problemas**».

En este caso, **no debes acariciarlo**: podría asustarlo aún más, o incluso provocar una mordedura en defensa propia.

Conclusión: ¡todo depende del resto del cuerpo!

Misma postura, tres significados posibles.
Lo que importa es:

- La actitud general del perro (relajado o tenso)
- El momento (juego, descanso, estrés)
- Y tu propia tranquilidad

A TENER EN CUENTA:

🐾 Si un perro muestra signos de incomodidad, es importante respetar su espacio y no acercarte para no molestarlo.

🐾 En su lugar, puedes mantenerte a distancia y esperar a que el perro se calme, o pedirle a un adulto que venga a ayudarte.

🐾 Así, aprenderás a entender y respetar las emociones de nuestros amigos los perros, ¡mientras velas por su bienestar y el tuyo!

CAPÍTULO 2: **¿CÓMO ACERCARSE A UN PERRO?**

Acercarse a un perro que no conoces requiere delicadeza, respeto y precaución.

Aunque muchos perros son sociables, nunca hay que olvidar que cada uno tiene su propia historia, su carácter y sus límites.

Por su bienestar —y por tu seguridad— es fundamental actuar correctamente desde el primer contacto.

En este capítulo, descubrirás las reglas básicas que debes seguir para establecer una relación de confianza con un perro, respetando siempre su espacio y sus necesidades.

1. Pide siempre permiso al dueño antes de acariciar a un perro.

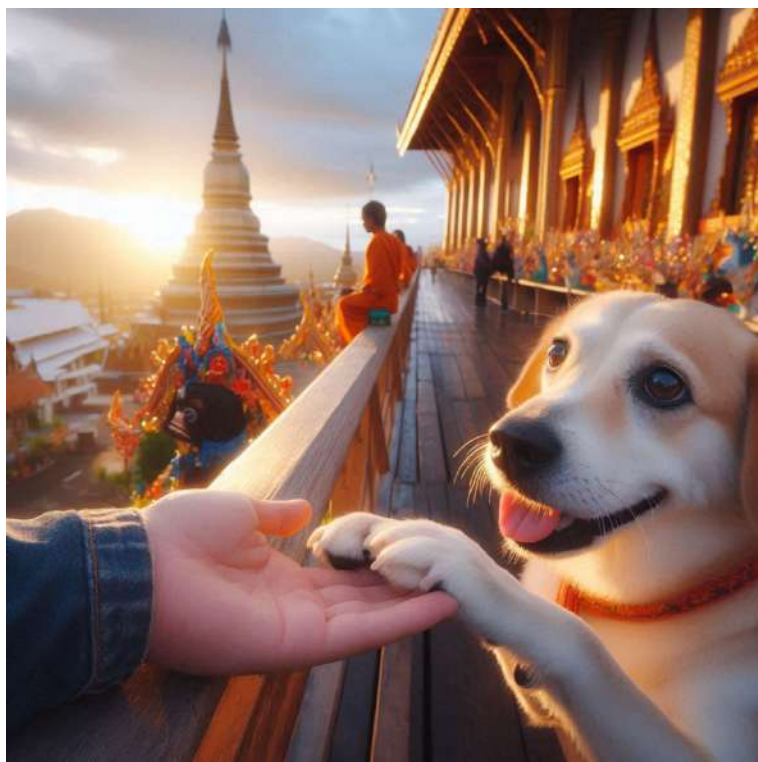


De hecho, no todos los perros se sienten cómodos con los desconocidos. Algunos pueden ser miedosos, estar estresados o incluso reaccionar de forma agresiva.

Además, el dueño conoce mejor que nadie el comportamiento y los límites de su perro.

Al pedir permiso, evitas una posible reacción impredecible y respetas el espacio del perro y de su dueño.

2. Deja que el perro se acerque a oler tu mano, sin moverte.



Cuando te encuentres con un perro, no te acerques directamente a él, aunque te apetezca acariciarlo. Quédate quieto y extiende suavemente la mano, con la palma hacia arriba o ligeramente hacia un lado, por debajo del nivel de su cabeza. Esto permite que el perro se acerque por sí mismo, sin sentirse amenazado.

Los perros utilizan principalmente el olfato para reconocer a las personas.

Al dejar tu mano accesible, le ofreces la posibilidad de olerte a su ritmo, sin presión.

No muevas la mano, no la agites, simplemente mantén la calma y la serenidad. Si el perro se siente cómodo, se acercará por sí mismo a olerla. Este primer contacto es una forma de «hola» canino: es él quien decide si está listo para establecer un vínculo.

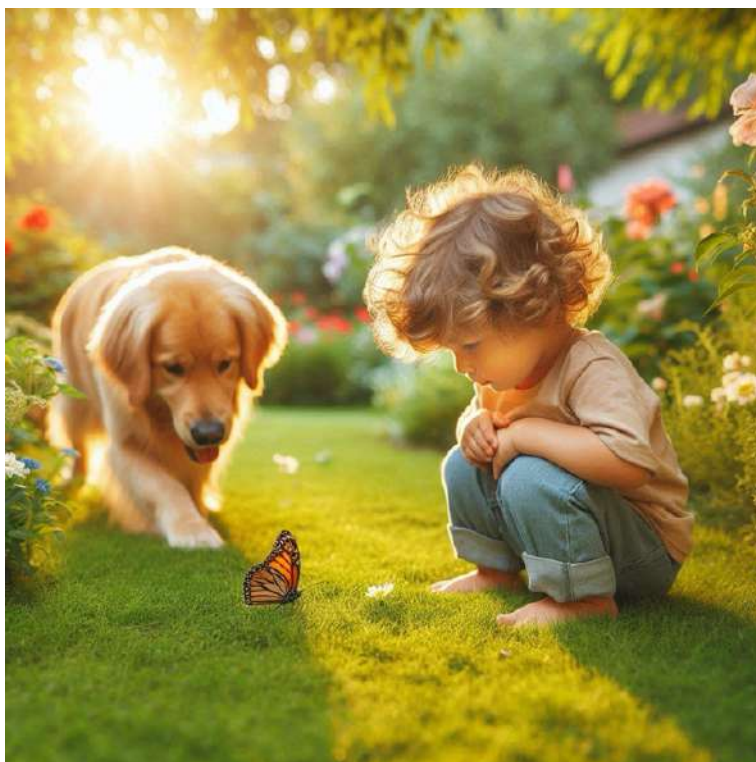
3. No hagas movimientos bruscos, acércate lentamente.



Un movimiento demasiado rápido o impredecible puede asustar a un perro, sobre todo si es de naturaleza ansiosa o no está acostumbrado a los extraños.

Al acercarte de forma tranquila y gradual, le das tiempo para observarte y acostumbrarse a tu presencia sin estrés.

4. No lo mires directamente a los ojos, eso puede asustarlo.



En el lenguaje canino, el contacto visual directo y prolongado puede interpretarse como un signo de desafío o confrontación.

Para evitar cualquier intimidación, es mejor desviar ligeramente la mirada y adoptar una postura relajada para demostrar que no representas una amenaza.

5. Acarícialo suavemente, nunca directamente en la cabeza.



La cabeza es una zona sensible para la mayoría de los perros.

El contacto directo puede percibirse como intrusivo o amenazante, sobre todo si el perro no te conoce bien.

Una vez que se sienta cómodo contigo, quizá acepte que le acaricies la cabeza.

Pero para conoceros, es mejor empezar acariciando las zonas donde el perro se siente seguro:

- Debajo de la barbilla, justo debajo de la cabeza,
- en la base del cuello (no en la coronilla),
- O suavemente en la parte superior del tórax (la parte alta del pecho).

Estas zonas le resultan menos amenazantes que la cabeza o la grupa. Así puede verte y sentir tu gesto.

Observa sus reacciones

Fíjate si:

- Se pone tenso o se queda paralizado
- Retrocede
- Se lame los labios o bosteza

Si es así, déjalo por ahora; no quiere ir más allá en el encuentro.

Si, por el contrario, él:

- Se relaja
- Se acerca a ti
- Mueve suavemente la cola

¡Ya sois oficialmente amigos!

Si no muestra ningún signo de incomodidad, puedes acariciarle la espalda

- Ve despacio, siempre con movimientos suaves, sin golpear ni frotar con demasiada fuerza.
- Nunca toques la cola, las patas o la barriga, a menos que el perro te las ofrezca (por ejemplo, poniéndose boca arriba).

En resumen:

- Empieza por la parte inferior de la cabeza, la parte superior del cuello o el pecho
- Sé suave, tranquilo y atento
- Es el perro quien da su consentimiento, ¡no tú!

RECUERDA:

Acercarse a un perro de forma segura se basa en unas cuantas reglas sencillas pero esenciales:

 **Pide siempre permiso al dueño** antes de tocar al perro.

 **Deja que el perro se acerque a ti** extendiendo suavemente la mano, con la palma hacia abajo.

 **Haz movimientos lentos y tranquilos** para no asustarlo.

 **Evita mirarle fijamente a los ojos** para no incomodarlo.

 **Empieza a acariciarlo por debajo de la barbilla, justo debajo de la cabeza, en la base del cuello, en la parte superior del tórax** y no directamente en la cabeza.

Siguiendo estos pasos, te aseguras de interactuar con el perro de forma respetuosa y segura, y pones todas las posibilidades de tu lado para crear un primer encuentro positivo, al tiempo que demuestras tu respeto y tu amabilidad hacia el animal.

CAPÍTULO 3:

LO QUE NO DEBES HACER

Los perros son compañeros maravillosos, llenos de amor y alegría.

Pero para que se sientan a gusto contigo, hay que aprender a respetar su espacio y sus necesidades.

A veces, un perro puede asustarse o sentirse incómodo si te acercas a él de forma inapropiada.

Para convertirte en un verdadero amigo de los perros, hay algunas reglas sencillas que debes seguir.

¡Gracias a estos consejos, sabrás cómo comportarte para que cada encuentro con un perro sea un momento de felicidad y confianza, tanto para ti como para él!

1. No corras hacia un perro, podría asustarse.



Aunque estés muy emocionado por conocerlo, correr hacia un perro puede asustarlo.

Podría sentirse amenazado y reaccionar huyendo, ladrando o, en el peor de los casos, defendiéndose.

Acércate siempre con calma y a tu ritmo.

2. No grites ni hagas mucho ruido, eso puede asustarlo.



Un ruido repentino o gritos fuertes pueden estresarlos, ponerlos nerviosos o provocarles reacciones impredecibles.

Lo que tú oyes fuerte, el perro lo oye siete veces más fuerte.

Una puerta que se da de golpe, un petardo, un grito, una aspiradora... Para él, es como si le pusieras el volumen de la tele al máximo por siete en los oídos, de golpe.

Los perros tienen un oído extremadamente desarrollado y muy sensible.

Lo que para nosotros es normal puede resultarles desagradable, o incluso doloroso.

Así que hálblele con suavidad, evita los ruidos repentinos y respeta su necesidad de tranquilidad.

No es que sea miedoso. Es que percibe el mundo mucho más intensamente que nosotros.

Háblale con suavidad y con voz tranquila para crear un ambiente de confianza.

3. No le tires de la cola ni de las orejas, le duele.



La cola y las orejas de un perro son muy sensibles.

Tirar de ellas, aunque sea para jugar, puede causarle dolor y hacer que se vuelva desconfiado o agresivo.

¿Por qué nunca hay que tirar de la cola de un perro?

¡La cola del perro no es un juguete!

Forma parte de su columna vertebral y contiene nervios muy sensibles.

Al tirar de ella, aunque sea «por jugar», puedes provocar:

- Dolor inmediato
- Miedo o pérdida de confianza
- Lesiones nerviosas

Y lo peor es que estas lesiones pueden tener consecuencias a largo plazo, como:

- ◇ Sensibilidad permanente
- ◇ Trastornos motores
- ◇ Incontinencia (pérdida involuntaria de orina o heces), sobre todo al envejecer

No es solo un «gesto torpe»: es una agresión física que puede afectar a su salud y a su dignidad. Puede perder la confianza en ti o tenerte miedo.

Respetar a un perro también significa respetar su cuerpo. Aprendamos a tocarlo con suavidad... o no tocarlo en absoluto, si él no quiere.

¿Por qué nunca debes tirar, retorcer o manipular las orejas de un perro?

Las orejas de los perros no están hechas para que les tiren de ellas, les den golpes o las manipulen sin motivo. Están llenas de terminaciones nerviosas y son extremadamente sensibles al tacto.

Tirar de las orejas es como pellizcar a alguien muy fuerte en una zona delicada.

Esto puede provocar:

- Un dolor agudo
- Miedo o una reacción de defensa
- Infecciones o lesiones internas, sobre todo si la oreja ya está delicada (otitis, irritación...)
- Un hematoma en la oreja (o «otohematoma»): es una acumulación de sangre que se forma dentro de la oreja a causa de un golpe. Duele mucho, la oreja se hincha y puede ser necesario operarla.
- Lesiones en el cartílago: si se retuerce o se maltrata la oreja, el cartílago puede deformarse o necrosarse, lo que hace que la oreja ya no se mantenga erguida o que quede caída de forma permanente.
- Dolores crónicos: los nervios del oído son sensibles. Una lesión puede provocar una hipersensibilidad duradera, o incluso trastornos de comportamiento.

- Estrés o trauma psicológico: un perro que ha sufrido maltrato en las orejas puede volverse miedoso, agresivo o esquivo cuando le acercas la cabeza, incluso para curarlo.

En algunas razas, las orejas son especialmente delicadas (por ejemplo: cockers, labradores, bassets...). Manipularlas sin cuidado puede provocar lesiones, sacudidas de cabeza o incluso problemas auditivos a largo plazo.

Y sobre todo: un perro que tiene dolor de oídos no siempre podrá expresarlo de otra forma que no sea con agresividad o huyendo.

En resumen, si un perro pudiera hablar, te diría:

- Respeta mi cuerpo: ¡no soy un peluche!
- Mi cola es mi equilibrio, mi lenguaje. ¡Soy un ser vivo, no un juguete!
- ¿Torsionarme o tirarme de las orejas? ¡Eso es violencia!

Mis orejas sirven para escuchar, no para que te diviertas.

Lo que puedes hacer en su lugar:

- Acercarte con suavidad
- Hablarme con voz tranquila
- Dejar que me acerque a ti
- Acariciarme con respeto y suavidad (¡y solo si me apetece!)

4. No molestes a un perro que esté durmiendo o comiendo, podría gruñir.



Al igual que los humanos, los perros necesitan tranquilidad para dormir y comer.

Sorprenderlos o molestarlos en esos momentos puede irritarlos y hacer que gruñan para mostrar su malestar.

Déjalo en paz y respeta sus momentos de descanso y de comida.

5. No toques a un perro desconocido sin preguntar, podría mostrarse receloso.



No todos los perros son sociables o están acostumbrados a los extraños; como has visto antes, algunos perros pueden ser miedosos, estar estresados o incluso reaccionar mal cuando un desconocido intenta tocarlos.

Si intentas acariciarlo sin avisar, corres el riesgo de incomodarlo o provocar una reacción impredecible.

Pide siempre permiso a su dueño antes de acercarte o tocar a un perro. Es una cuestión de respeto, de seguridad... y de sentido común.

Imagina: si un desconocido te pidiera de repente que te acercaras a él, dudarías, ¿no?

Pues con el perro pasa lo mismo. Necesita saber que eres un amigo, no una amenaza.

6. No te sientes encima de un perro.



Aunque algunos perros sean grandes y robustos, nunca te sientes encima de ellos.

Esto puede hacerles daño, molestarles o estresarles.

Además, este comportamiento es irrespetuoso para el animal, que merece ser tratado con delicadeza y consideración.

A RECORDAR:

 No corras hacia un perro, aunque te alegres de verlo.

Camina despacio para demostrarle que eres amable.

 No grites ni hagas ruidos fuertes cerca de un perro.

Háblale con suavidad para que se sienta seguro.

 Nunca le tires de la cola ni de las orejas.
No hagas movimientos bruscos cerca de sus orejas.
No le tires, no le hagas cosquillas, no le gastes bromas.

Si quieres tocarlas, hazlo con suavidad, y solo si el perro está relajado y acostumbrado a ti.

Si le tiras, le duele y puede que ya no quiera jugar contigo.

 No molestes a un perro que esté durmiendo o comiendo.

Si no, ¡podría gruñir para decirte «déjame en paz»!

 ¡No toques a un perro que no conoces sin pedirle permiso a su dueño antes de acariciarlo!

 Nunca te sientes encima de un perro.
Aunque sea grande, no es un caballo.

CAPÍTULO 4:

¿QUÉ HACER SI UN PERRO TIENE MIEDO O SE ENFADA?

Aunque muchos perros son amables y juguetones, a veces puede pasar que un perro gruña, ladre o enseñe los dientes.

Son señales importantes que debes entender: significan que el perro está estresado, tiene miedo o quiere protegerse.

En esos momentos, es fundamental actuar de la forma adecuada para no empeorar la situación.

Mantener la calma, moverte despacio y respetar las señales del perro son reflejos clave para protegerte y tranquilizar al animal.

¡Descubre en este capítulo cómo reaccionar con calma si un perro se muestra agresivo!

Si un perro gruñe, ladra o muestra los dientes:



MANTENER LA CALMA DELANTE DE UN PERRO QUE GRUÑE

1. NO ENTRAR EN PÁNICO



2. NO MIRAR FIJAMENTE AL PERRO A LOS OJOS



3. EVITAR MOVIMIENTOS REPENTINOS



4. RETROCEDER LENTAMENTE



5. NO GRITAR



6. OBSERVAR SU LENGUAJE CORPORAL



1. Mantén la calma, no grites.

Cuando un perro gruñe, ladre o muestra los dientes, suele ser una señal de que se siente amenazado, estresado o de que quiere defender su territorio.

Si gritas o te asustas, corres el riesgo de aumentar su excitación o su ansiedad.

Es fundamental mantener la calma, respirar profundamente y adoptar una postura relajada para no empeorar la situación.

2. No te muevas bruscamente y evita mirarlo a los ojos.

Un movimiento brusco puede interpretarse como una provocación o un intento de huida, lo que podría incitar al perro a atacar.

Además, el contacto visual directo y prolongado puede percibirse como un desafío en el lenguaje canino.

Para evitar cualquier confrontación, mantén una actitud tranquila, muévete lentamente y mira ligeramente hacia un lado en lugar de a sus ojos.

3. Retrocede suavemente sin darle la espalda.

Si el perro muestra signos de agresividad, es importante que no le des la espalda.

Esto podría despertar su instinto depredador y incitarlo a atacar.

En su lugar, retrocede lentamente, sin movimientos bruscos, sin perder de vista al perro.

Esto demuestra que no representas una amenaza sin por ello animarlo a perseguirte.

4. Si el perro corre hacia ti, no corras, quédate quieto como un árbol.

Correr puede desencadenar el instinto de caza del perro, lo que le empuja a perseguirte y, potencialmente, a morderte.

Si un perro se abalanza hacia ti, la mejor reacción es quedarte quieto, con los brazos pegados al cuerpo, evitando mirarlo directamente.

Al adoptar una postura neutra y no reaccionar, puedes reducir su agresividad y hacer que pierda el interés.

5. Si un perro te ataca: protégete con inteligencia.

Aunque es raro, un perro puede atacar si tiene mucho miedo, si se ve sorprendido o si se siente amenazado.

Si te pasa esto, lo más importante es no entrar en pánico.

Lo que no debes hacer:

- No corras (eso despierta su instinto de caza)
- No grites ni gesticules
- No te pegues a una pared o a un árbol (te quedarías atrapado sin salida)

Lo que debes hacer:

1. Hazte la bolita: acurrúcate en el suelo. Con la cabeza entre las rodillas, protégete el cuello con los brazos. Mantén los codos pegados al cuerpo y las manos sobre el cuello.



2. No te muevas. No grites, no te retuerzas. Este gesto le muestra al perro que no eres una amenaza, te pones en una postura de sumisión.

3. Probablemente, el perro se detendrá. La mayoría de las veces, el perro solo te olfateará o dará vueltas a tu alrededor... sin tocarte.

A TENER EN CUENTA:

 Si un perro gruñe, ladra o muestra los dientes, mantén la calma y no grites.

 Evita los movimientos bruscos y no mires al perro a los ojos.

 Retrocede lentamente sin darle nunca la espalda al perro.

 Si el perro corre hacia ti, no huyas: quédate quieto como un árbol.

 Adopta una postura relajada y respira profundamente para demostrar que no eres una amenaza.

 Si un perro te ataca: hazte el pequeño guijarro.
Este gesto salva vidas. Se enseña en las escuelas de prevención canina para niños. Y recuerda: el perro no quiere «atacar» sin motivo. Reacciona ante una emoción: miedo, estrés, dolor o instinto de protección.

¡Si sigues estos consejos, aumentarás tus posibilidades de calmar una situación tensa y proteger tu integridad ante un perro potencialmente agresivo!

CAPÍTULO 5:

LOS PERROS DE TRABAJO Y SU FUNCIÓN

Los perros no son solo nuestros amigos en casa, algunos tienen misiones muy especiales e importantes.

Trabajan cada día para ayudar a los humanos en tareas muy valiosas.

Ya sea para guiar, proteger, vigilar o salvar, ¡estos perros son auténticos héroes!

Pero ojo: cuando están de servicio, es fundamental no distraerlos.

¡Aprendamos juntos a conocerlos mejor y a respetar su trabajo!

1. Los perros guía para ciegos:



Acompañan a las personas con discapacidad visual o ciegas en su vida diaria.

Gracias a ellos, estas personas pueden caminar con seguridad, evitar obstáculos y moverse con más autonomía.

Nunca toques ni llares a un perro guía cuando lleve puesto su arnés: ¡está en plena misión para su dueño!

2. Los perros policía:



Estos perros trabajan con las fuerzas del orden.

Pueden encontrar objetos, buscar a personas desaparecidas, detectar sustancias peligrosas o incluso proteger a los policías.

Cuando te cruces con un perro policía, respeta su espacio: está concentrado en su importante trabajo.

3. Los perros pastores:



En los campos y las montañas, los perros pastores cuidan de los rebaños de ovejas, cabras o vacas.

Los guían, los reúnen y los protegen de los peligros.

Cuando te encuentres con uno, mantén la distancia: está cuidando de sus animales y podría desconfiar de los desconocidos.

4. Los perros de rescate:



Después de un accidente, un terremoto o en zonas de difícil acceso, los perros de rescate localizan a personas heridas o perdidas.

¡Su olfato excepcional y su valentía salvan vidas!

Es importante no molestarlos mientras realizan su búsqueda.

5. Los perros de seguridad en las tiendas:



Trabajan con un vigilante para vigilar y proteger un lugar, como una tienda o un centro comercial.

Gracias a ellos, el guardia de seguridad puede detectar mejor los peligros o a las personas que no respetan las normas.

Nunca te acerques, toques ni hables con un perro de seguridad

➔ : ¡está haciendo su trabajo y debe mantenerse concentrado para proteger bien a todo el mundo!

RECUERDA :

 Algunos perros trabajan para ayudar a los humanos: son guías, policías, pastores o rescatistas.

 Cuando veas a un perro trabajando, ¡es importante no molestar a estos perros mientras están de servicio!

 **No lo acaricies, no lo llames, no lo distraigas.**

 ¡Respetar su espacio para que pueda cumplir su misión sin peligro!

CAPÍTULO 6:

¿CÓMO CUIDAR BIEN DE UN PERRO?

Un perro es un compañero fiel y cariñoso.

Pero para que sea feliz, esté sano y se sienta a gusto, necesita cuidados especiales a diario.

Cuidar bien de un perro significa respetar sus necesidades básicas: alimentarlo bien, sacarlo a pasear, jugar con él y cuidar de su salud.

¡Aquí tienes todo lo que necesitas saber para ser un súper dueño o una súper dueña!

1. ¿Qué puede comer?

¡Un perro no puede comer cualquier cosa y, sobre todo, no puede comer todo lo que comemos nosotros!



⚠ Si alguna vez un perro come algo peligroso, ¡hay que avisar a un adulto inmediatamente!

- ☒ Lo que puede comer:
 - Pienso adecuado para su edad



- Golosinas para perros



Las golosinas para perros están hechas especialmente para ellos: suelen usarse para recompensarlos o durante el adiestramiento.

¡Deben ser solo un pequeño capricho y no sustituir a las comidas de verdad! No hay que darle demasiadas, porque aunque al perro le encanten, pueden hacerle daño o hacerle engordar.

Algunas golosinas también son buenas para sus dientes o para que esté más tranquilo.

Elige siempre golosinas **adecuadas para su tamaño y edad**, y nunca le des dulces para humanos.

- **Carne bien cocinada sin sal ni salsa (pollo, ternera, pavo)**



- **Verduras como zanahorias o calabacines**



- **Un poco de arroz blanco bien cocido.**



- **Un poco de queso o yogur natural**



- Patatas cocidas: vale, con moderación



- Si están bien cocidas en agua o al vapor,
- Sin sal, sin mantequilla, sin especias,
- Y si se dan en pequeñas cantidades, algunos perros las toleran bien.

Pero no es un alimento imprescindible. Es mejor dar prioridad a otras verduras más digestas (zanahorias, calabacines...).

- **Frutas permitidas (en pequeñas cantidades):**
 - **Fresas:**



ricas en vitamina C, pero cuidado con el exceso de azúcar.

- **Plátanos:**



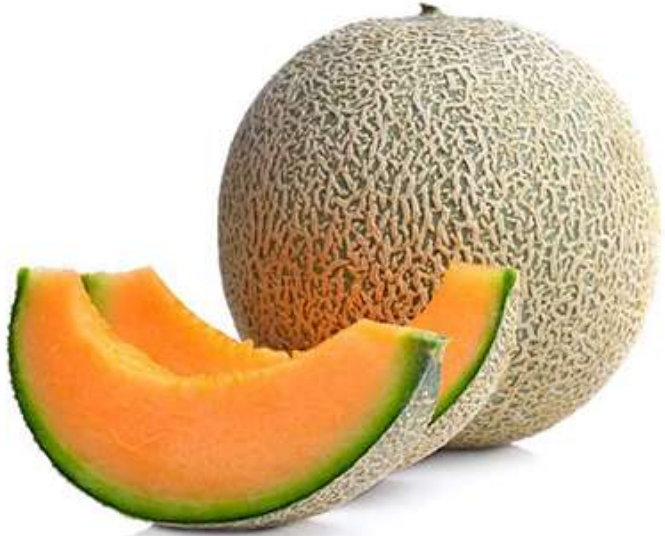
suaves para el estómago, buenas en rodajas pequeñas.

- **Sandía:**



muy refrescante, sin semillas ni piel.

- **Melón:**



bien maduro y sin pepitas.

- **Peras:**



peladas, sin pepitas.

- **Arándanos:**



excelentes por sus antioxidantes.

- **Frambuesas:**



muy bien, pero en cantidades muy pequeñas por el xilitol natural que contienen.

- **Mango:**



sin piel ni hueso, muy dulce, así que dáselo con moderación.

Pequeños recordatorios:

- **Lava** siempre **bien** la fruta.
- **Pélalas** si es necesario, quítales los **huesos** y **las pepitas**.
- Dale la fruta **en trozos** adecuados al tamaño del perro.
- Introduce **una fruta cada vez**, para vigilar posibles reacciones alérgicas o digestivas.

- **✗ Lo que no debe comer:**

- **Aguacate**



Contiene una toxina llamada persina, que es tóxica para los perros.

Puede provocar **vómitos, diarrea, dificultad para respirar e incluso problemas cardíacos.**

- **Chocolate**



Contiene **teobromina** (sobre todo en el chocolate negro), **muy peligrosa** para los perros.

Puede provocar: **convulsiones, taquicardia, vómitos e incluso la muerte.**

- **Uvas (y pasas)**



Incluso en pequeñas cantidades, pueden provocar **insuficiencia renal aguda**.

Síntomas: **cansancio, vómitos, pérdida de apetito, fallo renal**.

- **Cítricos (naranja, limón, pomelo):**



pueden sentarle mal al estómago del perro.

- **Cebollas**



Contienen **compuestos sulfurosos** que destruyen los glóbulos rojos del perro.

Pueden provocar **anemia grave**, a veces mortal.

- **Ajo**



Aún más concentrado que la cebolla. Incluso en pequeñas cantidades regulares, puede causar:

Anemia, cansancio, problemas digestivos y daños en los órganos internos.

- **Huesos cocidos (pollo, cerdo, etc.)**



Se vuelven quebradizos y se rompen en **fragmentos afilados**.

Riesgo de **perforación del estómago o los intestinos, asfixia, obstrucción**.

- **Demasiado azúcar o sal.**



Los perros no digieren bien el **azúcar** (riesgo de diabetes, obesidad)

El exceso de sal es tóxico (puede provocar **trastornos neurológicos, vómitos, convulsiones**).

- **Patatas crudas o mal cocinadas:**
PELIGROSAS



Contienen solanina, una sustancia tóxica para los perros, sobre todo en:

- Las patatas crudas
- Las patatas verdes o con brotes
- La piel o los tallos

Posibles efectos: **vómitos, temblores, diarrea, problemas neurológicos**

- **Nueces de macadamia**



Provoca **temblores, fiebre, vómitos, debilidad**

- **Nueces (en general)**



Riesgo de atragantamiento, pancreatitis (ricas en grasas), mohos tóxicos

- **Tomates verdes / hojas**



Contienen solanina → tóxica para el sistema nervioso

- Setas silvestres



Algunas setas silvestres son extremadamente tóxicas, incluso mortales para los perros, incluso en cantidades muy pequeñas. Por eso es fundamental saberlas identificar para evitar cualquier riesgo durante los paseos por el bosque o en el jardín.

→ **riesgo de convulsiones, coma, muerte**

- Cerezas, ciruelas, albaricoques (con hueso)



Los huesos contienen **cianuro** → **muy tóxico**

- **Habas crudas / judías crudas**



Contienen **fasina** → **vómitos, diarreas, dolores abdominales**

- **Alimentos con moho**



El moho de la fruta que se ha caído al suelo o que está en la basura puede provocar **intoxicaciones graves**.

Producen **micotoxinas** → **neurotóxicas** o **cancerígenas**

- **Pienso o golosinas caducados**



Oxidación de las grasas → **intoxicación lenta, mala digestión**

- **Alcohol de cocina (fondue, salsas, etc.)**



El etanol es extremadamente tóxico para los perros

- **Productos azucarados industriales**
(pasteles, galletas, yogures...)



Demasiado azúcar, lactosa, aditivos → **problemas digestivos, pancreatitis, obesidad**

Es bueno saberlo:

- Incluso **un trocito** puede ser suficiente para intoxicar a un perro, dependiendo de su peso y su estado de salud.
- Algunos perros son **más sensibles que otros**, sobre todo los cachorros, los perros mayores o los que están enfermos.

Síntomas de intoxicación en el perro

- Vómitos, diarrea
- Salivación excesiva
- Temblores, convulsiones
- Letargo, pérdida de coordinación
- Dificultades respiratorias
- Coma o muerte (en casos graves)

¿Qué hacer si se ingiere?

1. **No esperes:** acude inmediatamente al veterinario.
2. Si puedes, **lleva una muestra** del hongo (en una bolsa aparte).
3. **No intentes hacer vomitar a** tu perro sin consejo médico.

2. Los paseos



¡Un perro necesita salir a pasear todos los días sin falta!

- Hay que pasearlo entre 30 minutos y 1 hora al día.
- Si hace calor, es mejor sacarlo temprano por la mañana o por la tarde para que no pase demasiado calor.
- Si hace frío y es un perro pequeño, puede que necesite un abrigo.
- Siempre lleva a tu perro con correa en la calle o en lugares concurridos.
- Si a tu perro le gusta alejarse demasiado durante los paseos, ¡un pequeño GPS colgado de su collar puede ayudarte a encontrarlo siempre!

Hay localizadores ligeros y seguros, como una pequeña medalla mágica que muestra dónde está en un mapa. ¡Así no te asustarás si tu perrito se va de aventura!

Consejos: ¡Sabes, una vez perdí a Twix!

Oyó un ruido que le asustó y se escondió durante dos horas sin moverse: me dio mucho miedo.

Desde entonces, cuando salimos a pasear por el bosque, les pongo a él y a Cookie unos cascabeles (son unos tintineos que al menos puedo oír desde lejos).



Y también les pongo localizadores, como los de las llaves; así, si el GPS me dice que no está lejos y que no se mueve, le envío una señal.



3. Los juegos y los juguetes

Un perro tiene que jugar para no aburrirse. Si se aburre, ¡puede hacer travesuras!

- Ejemplos de juguetes para perros: pelotas, cuerdas, juguetes para masticar.



Pero ojo: ¡no todos los juguetes son buenos para los perros!

Nada de cuerdas: se pueden deshilachar y el perro puede tragarse trozos. Esto puede obstruirle el estómago o los intestinos (se llama oclusión intestinal), y puede ser muy grave, incluso mortal.

Nada de pelotas de tenis de verdad: están hechas para el deporte, no para los perros. Su superficie rugosa desgasta los dientes del perro como si fuera papel de lija y el pegamento del interior es tóxico, no está hecho para que lo mastique.

 Resultado: tu perro puede tener dolor de dientes, problemas digestivos o intoxicarse.

Entonces, ¿con qué jugamos?

- Pelotas especiales para perros (de caucho natural, sin pegamento)
- Juguetes resistentes, sin cuerdas que se puedan desatar
- Peluches pensados para mascotas (y no para niños)
- Juguetes interactivos para estimular la mente (dispensadores de golosinas, alfombras de búsqueda...)

Un buen juguete es uno hecho **ESPECIALMENTE PARA** el perro. No solo lo que tengas a mano.

- Juegos de reflexión: alfombras de búsqueda, juegos en los que tiene que buscar golosinas.



- Juegos de actividad física: correr detrás de una pelota, jugar al escondite con su dueño.



Jugar con tu perro es bueno para él y también es divertido.

4. La limpieza

Cómo explicar bien a papá y a mamá cómo ayudarte a asear a tu perro (sin molestarlo ni hacerle daño)

. El baño: lo que realmente hay que saber

No todos los perros tienen el mismo tipo de pelaje, y eso cambia por completo la frecuencia y la forma en que hay que cuidarlos. En realidad, existen dos grandes categorías de pelaje.

- Los pelajes que necesitan un lavado regular:

Este pelaje, a menudo largo, fino y que no se cae de forma natural, debe cuidarse cada 2 o 4 semanas como máximo. Es el pelaje que suelen tener los perros pequeños, como el Yorkshire, el Bichón, el Shih Tzu o el Caniche. Estas razas necesitan un cepillado frecuente para evitar nudos, pero también un baño regular con productos adecuados.

- Pelajes que no hay que lavar (o muy raramente):

Son los perros de pelo corto o que mudan el pelo (muda), como el Golden Retriever, el Labrador, el Pastor Alemán, el Jack Russell o el Pinscher. A estos perros no hay que lavarlos con demasiada frecuencia, ya que su piel está protegida por una capa de sebo natural.

Lavarlos con demasiada frecuencia puede dañar esta protección, provocando picores, irritaciones y sensibilidades cutáneas.

Es mejor cepillarlos con regularidad y lavarlos solo si es realmente necesario (después de un baño en el mar, por ejemplo), pero en ese caso suele bastar con enjuagarlos con agua limpia.

Importante: nunca laves a un perro con champú para humanos.

El pH de la piel del perro es totalmente diferente al de los humanos. Usar nuestros productos puede provocar graves desequilibrios cutáneos.

A falta de un champú específico para perros, un auténtico jabón de Marsella con aceite de oliva puede servir ocasionalmente.

 Por último, un perro no está «sucio» simplemente porque se haya revolcado en la tierra o en la hierba.

Por ejemplo, el Golden Retriever tiene un pelaje autolimpiante: se sacude, se lame y elimina las impurezas de forma natural.

En este caso, basta con un buen cepillado, ¡no hace falta usar jabón cada vez!

. Las patas y la barriga: límpialas después de cada paseo si es necesario:

Usa una toallita para perros o un guante húmedo y suave.

Sobre todo si ha caminado por el barro, ha pisado caca o ha pisado asfalto caliente

Comprueba también entre las almohadillas: ¡que no haya piedras, espinas ni hierba atascada!

. Las orejas: revísalas una vez a la semana:

Usa una loción auricular especial para perros, nunca un bastoncillo de algodón.

Pídele a papá o a mamá que limpien la entrada del conducto con una gasa suave o un papel de cocina.

Si las orejas huelen mal o están rojas: ¡al veterinario inmediatamente!

. Los ojos: límpialos con suavidad

Usa una toallita ocular para perros o una gasa empapada en suero fisiológico

Limpia desde el interior hacia el exterior, sin presionar

. Los dientes: ¡cepíllalos si puedes!

Cepillo de dientes + pasta de dientes especial para perros

Si no: huesos masticables naturales o palitos dentales
¡Nada de huesos cocidos! (Peligrosos para el estómago)

En resumen:

- Suavidad, respeto, productos adecuados
- Sin alcohol, sin lejía, sin jabón para humanos
- Limpiar también es cuidar su salud y su dignidad

5. Las visitas al veterinario

Al igual que nosotros, un perro tiene que ir al médico de los animales: ¡el veterinario!

- **Las visitas de control** permiten comprobar que el perro está sano.



- **Las vacunas** son importantes para prevenir enfermedades.



- **Los antiparasitarios** ayudan a eliminar los parásitos intestinales en los perros. Por lo general, se recomienda administrarlos **cada tres meses**, dependiendo del tipo de producto que se utilice.

 **Para tu información, aquí tienes los principales parásitos intestinales en los perros**

1. Ascaris (lombrices redondas)

Estos gusanos largos y blancos parecen espaguetis. Son comunes en los cachorros y pueden causar hinchazón abdominal, vómitos o diarrea.

2. Teniás (gusanos planos)

Tienen forma de segmentos planos, a menudo visibles alrededor del ano o en las heces, parecidos a granos de arroz.

3. Anquilostomas (lombrices ganchudas)

Pequeños y delgados, estos gusanos se adhieren a la pared intestinal y se alimentan de sangre, lo que puede provocar anemia.

4. Trichuris (lombrices de látigo)

Se instalan en el colon y pueden provocar diarreas con sangre y pérdida de peso.

5. Giardia (parásito unicelular)

Este parásito microscópico provoca trastornos digestivos como heces blandas o espumosas.

- **Los tratamientos antiparasitarios externos:** una protección esencial contra las pulgas y las garrapatas

Las pulgas y las garrapatas son pequeños bichos que se esconden entre el pelo de los perros. Pican y pican mucho, lo que molesta a tu perro e incluso puede ponerlo enfermo.

Por suerte, ¡hay productos especiales para ahuyentarlas! Son como escudos mágicos que protegen a tu perro.

Normalmente se aplican **una vez al mes**, para que esté tranquilo y no se rasque todo el tiempo. ¡Así, tu perro estará en plena forma y podrá jugar sin que nada le moleste!

¡Un perro sano es un perro feliz!

CAPÍTULO 7: PRUEBAS Y JUEGOS INTERACTIVOS



1. ¿Qué debes hacer antes de acariciar a un perro?

- a) Saltarle encima para darle un abrazo
- b) Pedirle permiso a su dueño
- c) Tocarle directamente sin esperar

2. ¿Por qué no debes correr hacia un perro?

- a) Porque podría pensar que quieres atacarlo
- b) Porque va a jugar contigo inmediatamente
- c) Porque le encanta que se le echen encima

3. ¿Cómo se reconoce a un perro estresado?

- a) Mueve la cola y salta de alegría
- b) Da un paso atrás, se mete la cola entre las patas y puede gruñir
- c) Ladra pidiendo mimos

4. ¿Puedes nombrar tres juguetes que les gusten a los perros?

- a) Una pelota
- b) Una cuerda para tirar
- c) Una alfombra para olfatear

Respuestas:

1. b
2. a
3. b
4. a, b, c

CONCLUSIÓN

Un perro no es un juguete.

Necesita comida, paseos, juegos y cuidados.

Tener un perro es comprometerse a cuidarlo bien **durante toda su vida**, ya que un perro vive mucho tiempo y necesita atención cada día.

Si sigues estos consejos, tu perro estará feliz y sano, ¡y seréis los mejores amigos del mundo!

Aquí tienes un mensaje importante que puedes transmitir a tus padres.

Papá, mamá... me gustaría decirles algo sobre los perros

Sé que quizá los perros os den miedo. Sé que queréis protegerme y que pensáis que **todos los perros pueden ser peligrosos.**

Pero, ¿sabéis?

No todos los perros son malos, ni tampoco son agresivos.

Hay algunos que son amables, juguetones, tímidos, muy cariñosos...

Pero también sé que no todos los perros son amables, es verdad.

Al igual que en las personas, hay perros muy dóciles, otros más miedosos y otros que, a veces, son inestables porque tienen algún problema mental.

Algunos perros pueden presentar un trastorno de conducta, un trauma o un problema neurológico que los hace impredecibles o agresivos.

Es lo que podríamos llamar una forma de enfermedad mental canina —como un «**tara**», una palabra antigua para referirse a «**trastorno de conducta**», «**defecto hereditario**» o «**anomalía**».

Por eso es importante no generalizar:

- No todos los perros son peligrosos.
- No todos los perros están hechos para vivir con niños.
- Y algunos perros necesitan ayuda tanto como un humano que sufre psicológicamente.

No es culpa suya, y no es porque un perro haya pasado por un mal momento que todos sean iguales.

Un perro agresivo suele ser un perro que ha sufrido, quizá porque ha sido maltratado o ha tenido miedo... o porque necesita ayuda.

A veces, es como si tuviera una gran pena que no sabe expresar.

Si un perro se vuelve agresivo de repente cuando antes no lo era: es una señal de alerta grave.

Un perro equilibrado no ataca sin motivo.

Esto puede indicar:

- Un **trauma no expresado**
- Un **dolor físico o articular**
- Un **problema neurológico**
- O el **inicio de un trastorno de conducta**

En este caso: **hay que consultar a un veterinario** lo antes posible.

Después, un adiestrador canino o un especialista en comportamiento podrá ayudarte a entender y corregir la situación.

Yo estoy aprendiendo a tener cuidado, a protegerme y a respetar a los perros.

He aprendido que no hay que correr hacia un perro, que hay que pedir permiso antes de acariciarlo y que, si algún día un perro me ataca, sé cómo protegerme. (Me acurruco, me tapo la cabeza y no me muevo).

Pero la agresividad no es algo inevitable y es una señal que hay que tomar en serio. También me gustaría que supieras que **no hay que estigmatizar a todos los perros** por un caso aislado.

Un perro amable y bien educado puede convertirse en un gran amigo. Y eso no significa que vaya a acercarme a cualquiera.

Gracias por escucharme... y por no tener miedo en mi lugar. Te prometo que seré prudente. Puedes confiar en mí y aprender conmigo a conocer a los perros... ¡En lugar de huir de todos ellos!

SOBRE LA AUTORA CLARISSE FERRÈRE: EL AMOR POR LOS PERROS ES MÁS FUERTE QUE EL MIEDO

Clarisse FERRÈRE es hoy una mujer apasionada por los perros, pero su historia con ellos comenzó con miedo, no con cariño.

De pequeña, tenía una auténtica fobia a los perros. Cuando se acercaban, cambiaba sistemáticamente de acera, con el corazón a mil y las piernas temblorosas. Se quedaba paralizada, incapaz de moverse, arrastrada por la angustia.

Todavía recuerda aquel día en que, con 12 años, estaba paseando con sus primas y su madrina: una jauría de unos diez perros de todos los tamaños las rodeó. Con el corazón en un puño, pensó que iban a atacar.

Ese día tampoco pasó nada... pero el miedo se arraigó aún más profundamente.

Más tarde, cuando salía de un sendero boscoso con su amiga Alice, un mastín la esperaba al final. Solas frente a él, Alice y Clarisse no se movieron. El perro, amenazante, intentó morderla.

Ella entró en pánico, gritó y empezó a dar vueltas alrededor de su amiga Alice, con la esperanza de escapar de él. Alice, por su parte, se mantuvo tranquila. Intentó tranquilizar a Clarisse, manteniéndose tranquila hasta que por fin llegó la dueña y se llevó al perro.

A Clarisse nunca la mordieron. Pero su miedo era muy real, profundo, incontrolable. Un miedo que pocos entendían, pero que le amargaba la vida cada vez que un perro se cruzaba en su camino.

Y, sin embargo... todo cambió a los 15 años gracias a una perrita llamada Molly, una coton de Túlér.

Molly entró en su vida como un pequeño milagro: fue ella quien, poco a poco, rompió la barrera del miedo con dulzura y fidelidad. Gracias a ella, Clarisse descubrió lo excepcionales que podían ser los perros como compañeros. Se forjó una relación única. Más tarde, Molly tuvo cachorros, entre ellos Rocky, a quien Clarisse cuidó y quiso durante 17 años, hasta su último aliento. Su pérdida, al igual que la de Molly, fue un dolor inmenso.

Pero la vida, una vez más, volvió a poner en su camino corazones a los que amar. Su hermano le regaló a Caline, una mestiza de labrador tan dulce como fiel.

Luego, Cookie, una golden retriever de mirada tierna, se unió a Clarisse cuando su familia de origen se mudó a Papeete y no pudo llevársela. Estaba claro: Cookie se quedaría con ella. Cuando Caline murió, Cookie parecía triste y sola.



Fue entonces cuando Clarisse decidió convertir ese dolor en un proyecto que le llegara al corazón: abrió su residencia canina, «Le Cocon de Cookie», un lugar lleno de amor, juegos y cariño para los perritos.



El logotipo de su empresa cuenta toda esta historia: de izquierda a derecha, se ve a Cookie, Twix, Molly, Rocky y Caline. Un emotivo homenaje a quienes le cambiaron la vida. Twix, precisamente, llegó más tarde, como huésped.

Este cruce de Staffy, que antes estaba en una protectora, se ganó enseguida el corazón de Clarisse y Cookie. Ya no podía irse: ahora formaba parte de la familia.



Clarisse no solo siguió su corazón: también se formó a fondo.

Obtuvo su certificado para trabajar con animales de compañía y ha realizado cursos de comportamiento y bienestar animal. Sigue aprendiendo cada día. Además, cuenta con la habilitación **TAV (Transporte de Animales Vivos)**, lo que le permite transportar a los perros con total seguridad y respetando la normativa.

Hoy en día, cuida de cada perro con la misma atención que le daría a sus propios compañeros: seguridad, alegría, respeto por el ritmo de cada uno y mucho amor.

Su historia es una magnífica prueba de que se puede transformar un miedo profundo en vocación, y una herida en fuerza. Gracias a los perros, Clarisse ha aprendido a confiar, a amar sin miedo... y hoy transmite todo eso a los animales que acoge con ternura, en ese refugio que ha creado para ellos.

Una casa donde a los perros no solo se les cuida, sino que se les quiere como a miembros de la familia.

Un agradecimiento a Lara Cantos por la traducción de este libro.



<https://fr.pro.fiverr.com/freelancers/laraacantos?>